

Africa por parte de potencias europeas. La explotación colonial no es un fenómeno de este momento, pero lo que si es nuevo es que, además de explotar los recursos naturales de los países sometidos y de hacer trabajar en beneficio propio a las poblaciones nativas, se comienzan a utilizar los territorios colonizados como áreas de emigración para la población europea, que se impongan estructuras administrativas para la dominación política y cultural, que se invierta capitales, etc.

1.1. LOS CONCEPTOS Y SU ORIGEN. El término **imperialismo** suele utilizarse en un sentido más amplio que el de **colonialismo** porque para mantener la explotación económica de un país, en beneficio de una metrópoli - que es la esencia de la dominación imperialista-, no siempre es necesario utilizar un ejército de ocupación, ni mantener una dominación política directa. Por **colonialismo** suele entenderse una manifestación del imperialismo, en la que la explotación económica se produce a través de la ocupación material del territorio, imponiendo por la fuerza las leyes y la cultura de la metrópoli.

El imperialismo, como sistema económico, apareció en la 2ª mitad del siglo XIX, debido al gran desarrollo industrial de los países europeos, que les impulsa a buscar nuevos mercados para sus productos, además de buscar materias primas baratas y condiciones económicas aceptables para la inversión de los capitales. El colonialismo, se basó en la dominación de diferentes países por una minoría extranjera, de religión cristiana, técnicamente avanzada y con una potente economía industrial, sobre la mayoría de la población nativa, no cristiana, que carecían de técnica y que vivían en economías agrarias de subsistencia.

Los términos colonialismo e imperialismo se suelen utilizar indistintamente, sobre todo a partir de la publicación del libro de Lenin

"El imperialismo, fase superior del capitalismo". Lenin, partiendo de la teoría de Marx acerca de la acumulación de capital, caracteriza el imperialismo por la creación de monopolios que dominan la economía, y por la importancia cada vez mayor del capital financiero al capitalismo industrial de la etapa anterior, hasta el punto de que se sustituye la exportación de productos por la exportación de capitales, como consecuencia de este proceso se procede al reparto del mundo entre los trusts financieros.

Colonialismo e imperialismo implican explotación económica, en el primero hay ocupación material del territorio, en el segundo lo fundamental es la exportación de capital al país sujeto desde la metrópoli.

2. CAUSAS Y JUSTIFICACIÓN DEL SISTEMA.

Los políticos y economistas europeos del siglo pasado se habían opuesto inicialmente al colonialismo, pero a partir de 1870 se inicia la expansión colonialista europea, sobre todo Gran Bretaña y Francia; más tarde Alemania que estará interesada en el reparto de Africa. En menos de treinta años el dominio europeo se extendió; el fenómeno fué explicado y justificado con los más variados y contradictorios argumentos.

Algunos economistas e historiadores han basado los orígenes del colonialismo en la gran expansión demográfica que provoca importantes migraciones a diversos puntos geográficos. Otros países trataron de justificar su política de explotación económica con argumentos como la "misión civilizadora" de Europa, que se encargaba

de ayudar a los países más atrasados a que se desarrollaran. La verdad es que en el fondo las justificaciones nunca pudieron ocultar las razones económicas que impulsaron la colonización europea. Así encontramos que la ocupación sistemática de Africa empieza después de la grave crisis económica de 1873 en Europa, que había dejado millones de obreros sin trabajo, y que la expansión colonial sirvió no sólo para terminar con la crisis, sino que además contribuyó a moderar las tensiones en Europa.

Otra de las teorías más extendidas fue la de considerar que los pueblos colonizados no estaban preparados para gobernarse a sí mismos, por lo que necesitaban un período de transición, durante el cual una potencia más desarrollada iba sentando las bases de una civilización superior.

En Gran Bretaña el colonialismo era defendido por el conjunto de la población que se sentía halagada por teorías racistas que hablaban de la superioridad de los anglosajones.

En Alemania las ideas coloniales fueron difundidas entre las masas por los misioneros católicos y protestantes, que veían en ellas un medio para la difusión del cristianismo, aunque Bismarck nunca ocultó que sus objetivos eran comerciales.

Los Estados Unidos formularon la célebre "doctrina Monroe" (América para los americanos) en 1823, reflejando una ideología liberal, contraria a la de la restauración colonial en América Latina; aunque posteriormente esta doctrina fue adaptada en beneficio propio, puesto que Estados Unidos inicia a partir de 1898 una política descarada de neocolonialismo.

3. LA CONQUISTA DE PODER EN EL MUNDO.

El aumento de la producción por la concentración de capitales y el progreso tecnológico planteó a las potencias desarrolladas la necesidad de tener mercados - que también fuesen proveedores de materias primas -, por otra parte, la necesidad de exportar no solo mercancías, sino capitales, para invertirlos en otros países. Naturalmente, los Estados empezaron a desempeñar su papel en esta estrategia. Y así se vió como Inglaterra era dueña de la mayoría de los servicios públicos latinoamericanos, Francia de los ferrocarriles y del gas España, etc.

Cuando se planteó la gran ascensión del capitalismo, resultó que la mayoría de los países del mundo no estaban en condiciones para soportar tan compleja y desenfrenada competición, que, en la mayoría de los casos, sería respaldada por las fuerzas armadas de las grandes potencias y que encubrían una dependencia económica. En los casos de Cuba y Puerto Rico, los procedimientos empleados fueron más toscos; la ayuda norteamericana a la lucha cubana por la independencia (1895-1898) se traduce en una pseudo independencia cuya Constitución tenía una adición (la Enmienda Platt) permitiendo la intervención estadounidense en numerosos casos; en la segunda mitad del siglo XIX, ya Estados Unidos dominaba el comercio con Cuba.

La lucha por un nuevo reparto del mundo había comenzado.

Cuando terminaba el siglo XIX, la importancia del petróleo como fuente de riqueza ofreció nuevas perspectivas a los poderes inversores y sus Estados, lo que no dejó de originar una seria rivalidad entre la Standard Oil, norteamericana, y la Shell, angloholandesa. Venezolanos y mexicanos sacaron pocas ganancias, como tampoco los bolivianos del estaño, que explotaban los españoles y portugueses viviendo en lujosos palacios europeos.